

# Ideas brillantes



Sin reparos

## Las 10 razones del comercio que Trump no entiende

Por  
**Juan José Toribio**

El rincón de la opinión y el pensamiento

**Juan José Toribio**

**Diego Barceló Larran**

**Alfonso Carbajo**

**Lorenzo Bernaldo de Quirós**

**Carlos Rodríguez Braun**

LAS ETAPAS DE MAYOR CRECIMIENTO COINCIDEN CASI EXACTAMENTE CON LOS PERÍODOS EN LOS QUE EL MUNDO SE ABRÍA AL INTERCAMBIO. POR EL CONTRARIO, LAS FASES DE ESTANCAMIENTO DISCURREN EN PARALELO A SU INTERRUPTIÓN

**E**n un ejercicio de incompetencia política, Donald Trump ha decidido resucitar el proteccionismo comercial que históricamente había caracterizado a la Administración norteamericana, desde George Washington y Alexander Hamilton (pasando por el propio Abraham Lincoln), hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Lo ha hecho amenazando al multilateralismo, y dirigiendo sus dardos proteccionistas contra países concretos (China, Méjico, Alemania, Canadá, etc.) con los que Estados Unidos mantiene un fuerte déficit comercial en bienes y servicios. Trump no reconoce que el déficit exterior norteamericano se deba al profundo bache entre ahorro e inversión que caracteriza a su propio país o, alternativamente, a la fuerte entrada de capitales externos que provocan aquel socavón en la contabilidad nacional. En su visión simplista de la macroeconomía, el déficit exterior procede solo de oscuras prácticas de comercio "injusto", aplicadas por el resto del mundo, a quien hay que castigar con nuevas cuotas y aranceles de importación. Toda una vuelta a las cavernas del mercantilismo.

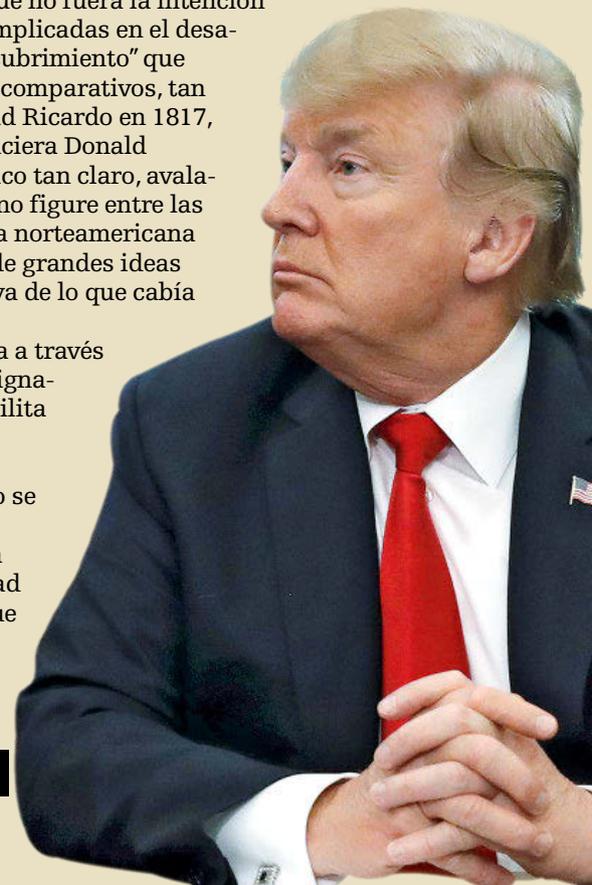
Aunque, por obra del propio Trump, la influencia cultural (*soft power*) de los Estados Unidos parece

haber iniciado un cierto retroceso, el modelo norteamericano es todavía una referencia para el resto del mundo y su visión proteccionista amenaza con contaminar todo el pensamiento académico en materia de economía internacional. Merece la pena, pues, que revisitemos y nos reafirmemos en las ventajas del libre comercio y que denunciemos los costes del proteccionismo, tal como el pensamiento económico liberal viene exponiendo desde la ilustración del siglo XVIII.

1. El comercio internacional no es un juego de suma cero, donde lo que unos ganan otros lo pierden. Se trata un sistema complejo de relaciones humanas, en el que obtienen beneficios todas las partes que libremente se integran en el mismo. Puede comprobarse empíricamente que las etapas históricas de mayor crecimiento económico coinciden casi exactamente con los períodos en los que el mundo se abrió al libre comercio internacional. Por el contrario, las etapas de estancamiento o desaceleración discurren en paralelo a la interrupción de las prácticas librecambistas. Más aún, no se ha registrado el caso de ninguna crisis mundial que estuviera históricamente asociada a motivos comerciales. Todas ellas fueron el resultado de malas prácticas financieras, de políticas económicas equivocadas, o de ambas cosas a la vez.

2. El libre comercio permite que cada país termine especializándose en la producción de aquello que mejor sabe hacer, no en todo lo que simplemente haría mejor que otros. Nótese que esa especialización ocurrirá indefectiblemente, aunque no fuera la intención inicial de ninguna de las partes implicadas en el desarrollo del comercio. Tal es el "descubrimiento" que subyace en la teoría de los costes comparativos, tan brillantemente expuesta por David Ricardo en 1817, es decir, 130 años antes de que naciera Donald Trump. Que un principio económico tan claro, avalado por dos siglos de experiencia, no figure entre las prioridades actuales de la política norteamericana solo muestra que la divulgación de grandes ideas académicas ha sido menos efectiva de lo que cabía esperar.

3. Esa especialización, adquirida a través del libre comercio, optimiza la asignación de recursos productivos, facilita la introducción de economías de escala y reduce fuertemente los costes de producción. De todo ello se deduce que el mercado global resulta mejor abastecido, con una mayor cantidad, variedad o calidad de bienes y servicios, a precios que los hacen accesibles a un mayor número de personas. Cualquier lector que haya llegado ya a una edad madura puede atestiguar que esa ha sido precisamente su experiencia



Sin reparos

## Las diez razones del comercio que Trump no entiende

COMO RESULTADO DE LA PROTECCIÓN, LOS EXCEDENTES DE PRODUCTOR Y CONSUMIDOR SUFREN UNA REDUCCIÓN QUE SUPERA CUALQUIER BENEFICIO QUE PUDIERA OBTENERSE CON LOS ARANCELES

vital, por encima de discusiones o ideologías políticas. Vale la pena transmitirlo a los más jóvenes.

4. Es obvio que la reducción de costes, propiciada por el comercio internacional, aumenta el “excedente del productor”. Pero esa mayor oferta, a menores precios, significa también un incremento de lo que llamamos “excedente del consumidor”, es decir, de la disponibilidad económica de las unidades familiares para adquirir otros bienes y servicios. Ello ocurre porque, como consumidores, tales ciudadanos han tenido que emplear una parte menor de su renta en la compra de aquellos productos que el comercio internacional facilita ahora en mejores condiciones de calidad y precio. Todos (productores y consumidores) ganan en bienestar.

5. El libre comercio facilita la competencia internacional y, con ella, la creatividad y la innovación, tanto en nuevos bienes y servicios, como en los procesos productivos de los hasta entonces existentes. Otra vez, la experiencia vital de las últimas generaciones confirma sobradamente que este ha sido el resultado de la globalización comercial llevada a cabo (junto a la financiera) en años recientes.

6. A través del libre comercio internacional, se impulsan las transferencias de tecnología e ideas empresariales. Así, la historia demuestra que los intercambios comerciales han sido también una fuente poderosa de insembración cultural y científica. A través del comercio internacional, la cultura y el conocimiento humano dejan de ser monopolio de unos pocos, para convertirse en patrimonio de todos o, al menos, de círculos geográficos mucho más amplios que los del pasado.

7. El proteccionismo arancelario, o de cualquier otro tipo, implica una renuncia, al menos parcial, a las ventajas hasta aquí señaladas. Todos los manuales de economía internacional, por elementales que sean, explican que, como consecuencia de la protección, los excedentes del productor y del consumidor experimentan una reducción que supera cualquier beneficio que el Gobierno pudiera haber obtenido con la recaudación de aranceles u otras tasas comerciales. La sociedad en su conjunto sufre, pues, una pérdida neta, atribuible a la reducción de eficiencia en el sistema.

8. Ya en los años 70, Larry Sjaastad (Universidad de Chicago) y Kenneth Clements (Western Australia) analizaron convincentemente los efectos inesperados del proteccionismo comercial. En su visión, cualquier restricción a las importaciones incentiva la producción interna de los bienes así protegidos; ello estimula la orientación de los recursos productivos hacia tales

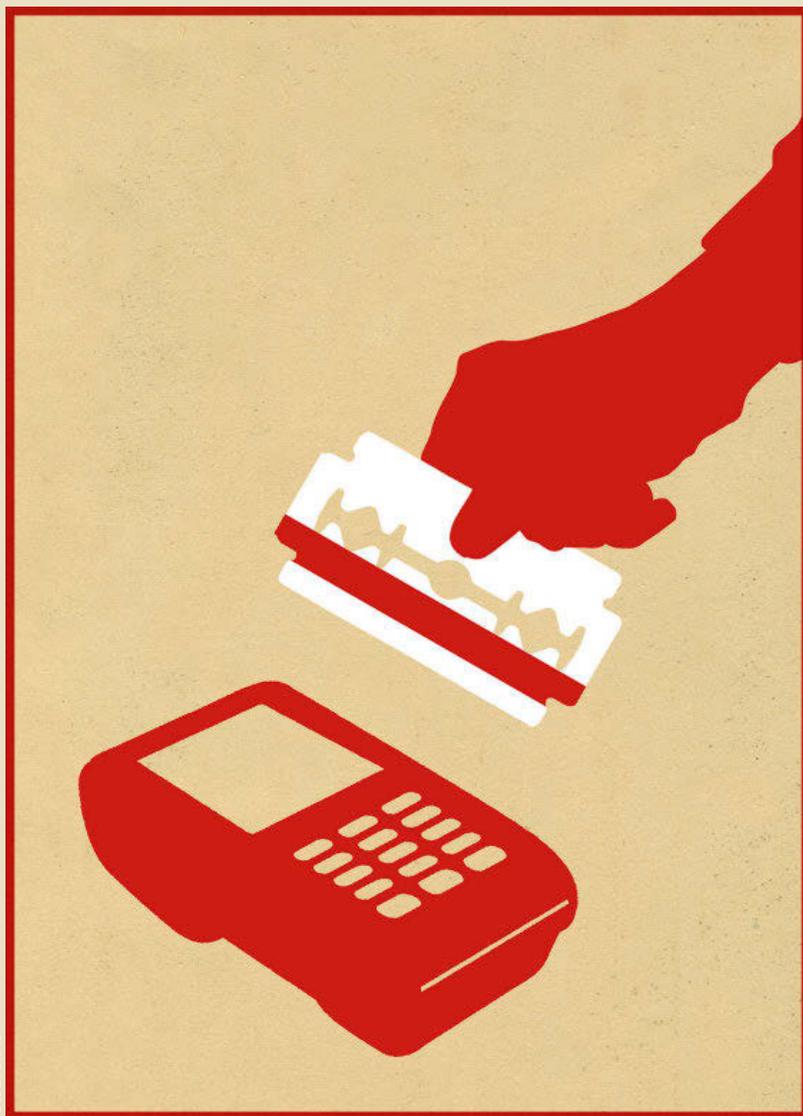
industrias y encarece aquellos recursos que hasta entonces se destinaban a otros sectores, incluidos los exportadores. Por estas vías, señalaban Sjaastad y Clements, cualquier restricción importadora implica, paradójicamente, un “impuesto” o traba efectiva a las exportaciones, incluso sin contar con el componente importador que pueda incluirse en la fabricación de productos exportables. Ni los más intervencionistas podían imaginar algo así, pero la lógica y la evidencia empírica lo avalan.

9. Es impensable que las medidas proteccionistas adoptadas por un Gobierno no tengan inmediato reflejo de revancha por parte de los restantes países afectados. Estos se sentirán también legitimados para establecer barreras a las importaciones procedentes de los primeros, en una (más que probable) espiral de irracionalidad económica a nivel global. Así, los aranceles arbitrariamente adoptados por Trump no son solo una cuestión nacional, sino un problema sistémico, que interrumpe los avances hacia el multilateralismo, deja sin sentido el papel de la Organización Mundial del Comercio y frena, en definitiva, el impulso de la globalización.

10. Por último, la Administración Trump no parece entender que la globalización ha supuesto cambios importantes en la localización industrial y, por tanto, en la estructura del comercio internacional. Pertenecen ya al pasado las llamadas empresas “multinacionales”, que invertían más allá de sus fronteras domésticas para explotar los mercados extranjeros en que se establecían. Hoy debemos hablar de empresas “transnacionales” o “globales”, cuya ubicación no responde al objetivo de explotar un mercado geográfico concreto, sino al propósito de desarrollar cada parte de su cadena de valor en el lugar que juzguen más conveniente, por la razón que sea. En consecuencia, el comercio internacional aparece hoy más centrado en bienes y productos intermedios. Interrumpir el libre flujo de los mismos supone lanzar un dardo a ciegas, sin el menor atisbo de cuál pueda ser el efecto sobre el producto final.

Trump puede tener razón cuando acusa a los chinos de escaso o nulo respeto a las patentes, o a los derechos de *copyright* en la propiedad intelectual. También puede estar en lo cierto cuando denuncia los obstáculos legales que muchos inversores encuentran para obtener una participación mayoritaria en ciertas industrias chinas, incluso cuando estas se mueven con total libertad en los mercados occidentales. Pero si esos son los problemas reales, su política debe estar orientada a resolverlos directamente. Abordarlos a costa de la libertad comercial equivale a “regar fuera del tiesto”, con riesgo de sembrar irracionalidades en amplios campos de la economía global.

CHINA NO RESPETA LAS PATENTES E IMPIDE LA INVERSIÓN EN CIERTOS SECTORES, PERO TRUMP DEBE RESOLVER ESOS PROBLEMAS DIRECTAMENTE. ABORDARLOS A COSTA DE LA LIBERTAD COMERCIAL ES “REGAR FUERA DEL TIESTO”



RAUL ARIAS

A TRAVÉS DEL LIBRE COMERCIO SE IMPULSAN LAS TRANSFERENCIAS DE TECNOLOGÍA E IDEAS. LA HISTORIA DEMUESTRA QUE HA SIDO UNA FUENTE PODEROSA DE INSEMINACIÓN CULTURAL

ES IMPENSABLE QUE LAS SANCIONES ADOPTADAS POR UN GOBIERNO NO TENGAN RESPUESTA POR PARTE DE LOS PAÍSES AFECTADOS

**P**ese a ser el único segmento de la población que no sufrió una caída de sus ingresos durante la crisis, los socialistas de todos los partidos han venido impulsando a los pensionistas a manifestarse exigiendo "pensiones dignas". Aunque la actualización de las prestaciones según el IPC hubiese significado un incremento del 0,1% en el trienio 2015-2017, frente al 0,8% que aumentaron en la realidad, se induce a los pensionistas a pensar que todo lo que no sea una actualización de acuerdo con los precios al consumo es una estafa.

Pese a que fueron los únicos que gozaron de estabilidad



El debate fiscal

## ¿Hemos aprendido algo de la crisis?

Por **Diego Barceló Larran**

en su empleo a lo largo de la crisis, los sindicatos se empeñan en protestar por la "mala situación" de los funcionarios. No han caído en la cuenta de que todavía hay 1,4 millones de trabajadores del sector privado que no recuperaron siquiera su empleo y que hay muchos (autónomos y asalariados) que están lejos de alcanzar su nivel de ingresos de antes de la crisis.

Pese a que los servicios públicos de justicia, seguridad, defensa, salud y educación no dejaron de prestarse en ningún momento en un nivel razonable, tanto los sindicatos como los socialistas de todos los partidos insisten una y otra vez en que hay que revertir los "recortes" e impulsar el

gasto público a nuevos máximos.

Tengo claro que una cosa son los dirigentes políticos y sindicales (deberían conocer los datos y hacer propuestas responsables) y otra completamente diferente es la gente común (aunque suele predominar el buen sentido, pueden ser inducidos a creer que se puede lo que no se puede, o que es fácil una solución que no lo es).

Mi duda es si tanto la dirigencia política y social, como los ciudadanos en general, han aprendido cuáles fueron las causas de la recesión. Más concretamente, si tienen claro que España sufrió dos crisis superpuestas: una internacional (en 2008-2009) y otra generada por la política temeraria de ZP y el PSOE (gastar mucho, luego gastar más y, entre tanto, no hacer reformas). Política temeraria que llevó a, bajo etiquetas como "nuevos derechos", "social", "equidad" y "progreso", entre otras cosas, un déficit fiscal de 11% del PIB, la destrucción de millones de empleos, la desaparición de miles de empresas y el segundo desequilibrio exterior más grande del mundo. Política temeraria cuyas consecuencias aún padecemos y padeceremos. Una de ellas, la enorme deuda pública, acumulada por la corrección gradual de aquel déficit, pese a los recortes de gastos y subidas de impuestos.

Cuando escucho a miembros del nuevo Gobierno hablar de "garantizar la suficiencia de las pensiones", prometer un Presupuesto para 2019 con mayor "sensibilidad", proponer la reversión de medidas necesarias para poner orden en las cuentas públicas (como el copago sanitario) o ganar competitividad y empleo (como la reforma laboral), o sugerir que hay cuestiones que, "por decencia", pueden arreglarse sin tener en cuenta su repercusión económica (como la atención sanitaria plena a 800.000 personas en situación irregular), pienso que, al menos los dirigentes socialistas, no lo han aprendido. Más aún: parecen dispuestos a repetir sus errores. Si lo hacen, no hay razón para esperar que esta vez los resultados sean diferentes.



Políticamente incorrecto

## Soberanía aparente y real

Por **Alfonso Carbajo**

EN EL NÚCLEO DURO DEL INDEPENDENTISMO ESTÁN SEGUROS DE LA DEBILIDAD DEL ESTADO, EN PARTE POR INCOMPETENCIA Y, EN PARTE, POR LA LEALTAD "DISCUTIDA O DISCUTIBLE" DE UN SECTOR AMPLIO DE LA IZQUIERDA

el quebrantamiento de las normas jurídicas lleva aparejadas sanciones contundentes, desde la nulidad o la obligación de indemnizar a la expropiación, las multas o la privación de libertad en todos sus grados. La soberanía implica el cumplimiento efectivo de todas las leyes del Estado en todo el territorio.

Ya de antiguo han dejado de respetarse en Cataluña las leyes o de cumplirse las sentencias de los tribunales que no gustan a las autoridades locales, que orientan el ejercicio de sus funciones en un sentido perverso. Cataluña es, en ese sentido, tan independiente de España como Gibraltar, con la diferencia de que Gibraltar no envía diputados al Congreso, ni coloca ministros en Gobiernos de *Madrid* para llevarse *negosi*, ni se beneficia del FLA ni los del Peñón insultan a sus paisanos andaluces.

Una situación facilitada por la pasividad de los Gobiernos de *Madrid*. Una agresión tolerada incita a más agresiones. Ni el FLA ni el despacho de Soraya en Barcelona eran armas idóneas para combatir la ilegalidad. Tolerancia, pasiva o activa, heredada de Gobiernos anteriores. Pasiva en la ceguera voluntaria ante el asunto de Banca Catalana o en la mordida del 3%. Complicidad activa, por ejemplo, de Zapatero con el tripartito de Montilla-Carod.

En el núcleo duro del independentismo están convencidos de la debilidad del Estado, en parte por incompetencia y, en parte, por la lealtad "discutida o discutible" de un sector amplio de la izquierda a la Constitución. Incompetencia demostrada en la torpe política de comunicación en la prensa internacional y, con ridículo añadido, en el despliegue policial en Cataluña, con episodios de Gila como el del barco residencia *Piolín* o de los hoteles cerrados a policías de servicio, mercedores de mejores jefes. El núcleo duro sabe que el Gobierno sabe que otra operación policial sería suicida, particularmente cuando, debido al hostigamiento y discriminación que sufren sus familias, ya muchos policías solicitan destinos menos peligrosos.

Una debilidad adicional del Estado español son los seis millones de votantes de partidos antisistema, bolcheviques o proetarras que socavan el ejercicio de la autoridad, como lo demuestran la claudicación ante los antidesahucio, el movimiento okupa o los asaltos a supermercados. La gente de bien y la policía dejan Alsasua a los matones. Los policías tienen que correr defendiendo su vida hasta en Algeciras.

Esta perspectiva de desórdenes sociales crecientes en el resto de España tiene una doble implicación para Cataluña. Según mis fuentes locales (de alta cuna) la claudicación del Estado ante las revueltas callejeras ha sido beneficiosa para el movimiento, elevando por ejemplo a Colau a la alcaldía, donde, al expulsar los símbolos de España y de la realeza, ha encendido el ardor patriótico. Pero

ya ha cumplido su misión histórica. Sus familias recuerdan la doble guerra civil, con enfrentamientos entre anarquistas, POUM y estalinistas, que les incautaron sus fabriquetas y sus torres, que solo pudieron recuperar gracias al general Franco, y no quieren una repetición. Para ellos, los *sans-culottes* de Colau representan un peligro. Es hora de que las viejas familias estén tranquilas en el Liceu, lejos de advenedizos. En consecuencia, es vital establecer una barrera profiláctica entre la nueva república burguesa y una España escindida entre la anarquía y los soviets.